

Año X. — Montevideo, MARZO 20 de 1921 — N.º 359
REDACCION: SAN JOSE 1168

El espíritu de asociación fraterna

En los momentos actuales — de confusión universal — cuando todas las miradas se dirigen al estado caótico en que se encuentra la sociedad moderna, solemos oir estas preguntas: ¿De dónde proviene todo esto? ¿No habrá remedio para tantos males? ¿No habrá llegado la hora de realizar una acción conjunta que tienda al mejoramiento social? . . .

Las fuerzas, en general, cuando se agitan lejos de un centro de atracción común, no pueden, por ley natural, producir resultados beneficiosos. Se pierden lamentablemente. En cambio, cuando, en favor de los pueblos y de las sociedades se sostienen los ideales propios de cada nación a base de la unidad fraterna, entonces, fácilmente, se encuentra el bienestar que se desea obtener.

Esto mismo podemos aplicarlo a nuestra « Euskal Erria » que necesita, para vigorizar su existencia, de la acción conjunta de sus elementos.

El éxito se obtiene a base de sacrificios y del concurso que cada cual puede ofrecer. ¿Qué hubiera sido de « Euskal Erria » si cada elemento hubiera actuado por su sola cuenta, lejos de las Comisiones, imponiendo su voluntad personal en círculos reducidos? ¿Se hubiera hecho camino? No. Entonces, con seguridad lo afirmamos, el ideal de la fraternidad por el cual luchamos con perseverancia, nunca hubiera sido una realidad en el seno de nuestra colonia.

Las Instituciones como la nuestra, que han surgido a la vida en un momento de excitación patriótica, son las que más necesitan de ese espíritu de asociación.

Proceder en forma contraria, es marchar hacia la ruina.

Por eso se hace indispensable, en los tiempos que corren, seguir el ejemplo que nos dan nuestros hermanos de la vecina orilla.

Allí está, como roca gigantesca en un mar inmenso, la victoriosa « Euskal Echea », hija del sacrificio también, del desprendimiento, de la nobleza y de la entereza de los vascos.



Obra asegurada para el futuro, no teme las olas de las contrariedades transitorias, que siempre surgen en Instituciones similares porque el espíritu de los que la fundaron brilla, en forma luminosa y permanente, en el ambiente de aquella casa solariega y en los muros de sus salas admirables.

Ésa es la obra que ofrece la fraternidad y que deben conocerla todos los vascos.

Las Instituciones con fines sólo recreativos, no se perpetúan nunca; llevan una vida corriente que no arranca la contribución o el óbolo espontáneo de los elementos pudientes.

Por eso es preciso que, respetando las diversas tendencias que existen en nuestras filas, que son la *beneficencia*, la *enseñanza* y las *fiestas*, se vinculen todas las voluntades de manera que el ideal que perseguimos todos sea pronto una realidad.

« Euskal Erría », el 30 del corriente mes de Marzo, cumplirá nueve años de existencia y ya se encuentra en situación envidiable, con fuerte capital, sin débitos de ningún género, y con fondos disponibles para realizar su apostolado, admirada y respetada por todos.

El camino recorrido ya ha abierto buenos surcos en los cuales, la semilla que arrojaran manos firmes a impulsos de corazones fervorosos, en la noche aquella del 30 de Marzo de 1912, ha producido los beneficios esperados.

Por tanto, el tiempo de los ensayos ha pasado.

Nos corresponde penetrar en una nueva era de labor contínua, libre de dudas y, serenamente, como cuadra a todo vasco honrado, seguir luchando bajo el espíritu de unión que ha caracterizado la acción de nuestros beneméritos hermanos.

Sigamos en esa misión, si queremos conquistar bien de la patria y el reconocimiento de los que vengan en pos de nosotros.

Levantemos el corazón, y, a manera de los gallardos cruzados del ideal que atravesaban nuestras montañas con coraje y abnegación para salvar a la patria, desde esta República del Uruguay, tierra hermana de la nuestra, formulemos el juramento de seguir trabajando en « Euskal Erría ».

La obra futura se perfila como nunca tal vez se soñara.

Que todos nuestros hermanos, incorporados a nuestra Institución, participen de nuestras luchas y de nuestros afanes.

Sea ésta la promesa, en los momentos en que todas las miradas se dirigen hacia el porvenir, que será victorioso si nos acompaña una buena voluntad y un probado patriotismo.

El P. Pierre Lhande en la Universidad de Toulousse

« En la Universidad de Toulousse — escribe *Euzkadi* de Bilbao — Universidad sostenida por el Estado francés, no hay que olvidarlo por lo que tiene de ejemplo — el Padre Pierre Lhande ha inaugurado una serie de conferencias sobre Lengua y literatura vascas.

De las reseñas publicadas por « Le Telégramme » y « Express du Midi », diarios de Toulousse, se desprende que el acto re-

vistió gran solemnidad e importancia, siendo tal el número de asistentes, que fué preciso colocar muchos bancos y sillas supletorios en el anfiteatro de la Facultad de Letras, lugar de la conferencia.

Es de advertir, como dato altamente significativo, que el Padre Pierre Lhande es el primer jesuíta que desde el siglo XVII ha ocupado la tribuna pública de un establecimiento docente sostenido por el Estado francés.

En la imposibilidad de acoger ni un extracto algo extenso de la interesante conferencia del Padre Lhande, nos limitamos a poner de relieve el hecho — también significativo — de que entre las muchas ovaciones tributadas al conferenciante, fueron las más ruidosas y expresivas las que acogieron la afirmación de la unidad vasca, de ambas orillas del Bidasoa, la protesta contra la erderización de ciertas partes de Navarra — particularmente el Roncal — y la satisfacción expresada por que en Maule (Mauleón) ondée los domingos sobre el antiguo castillo la bandera roja con el león de oro de Zuberoa.

En la conferencia, el Padre Lhande hizo uso de proyecciones, obtenidas en diversas localidades de Euzkadi peninsular, Zuberoa y Laburdi ».

De nuestra raza ✻ El Caserío

Un examen escrupuloso del estado en que se encuentran la mayor parte de los caseríos revelaría, mejor que muchos artículos quejumbrosos, el lamentable abandono de sus propietarios. Todas las incomodidades residen en esas viviendas. Y no hablemos de condiciones de salubridad, porque primeramente hace falta la garantía contra las inclemencias. No mentemos tampoco la estética. Hay algo más necesario, más preeminente que la estética.

Hacen falta las paredes sin rajaduras ni bocas. Hacen falta las techumbres firmes y los pisos sólidos. Hacen falta los tejados sin goteriales y las puertas bien macizas y las ventanas — esas tristes ventanucas encuadradas por milímetros — que puedan cerrarse durante la noche y cuando el viento arrecia y cuando azota el aguacero . . . Esto es lo necesario, lo apremiante.

Es verdad que toda nuestra amada tierra cambiaría de aspecto si todos los caseríos apareciesen blancos, en el fondo verde del paisaje. Es verdad que entonces revelaríamos a propios y extraños un espíritu más afanoso, más pulcro, más grato. Mas, por ahora, eso es pedir cotufas al golfo. Lo primero, además, es lo primero. Y lo primero es poner esas humildes viviendas en condiciones de habitabilidad. Si los Municipios tomaran el asunto por su cuenta, bien pronto podría ser solucionado.

¿O acaso la Policía urbana no llega hasta los caseríos? ¿Los que en ellos habitan no son también vecinos? ¿No coadyuyan a las cargas municipales? ¿No poseen los mismos derechos que los demás? Claro está que la Policía urbana es la menor cantidad de policía en los pueblos. Pero también está claro que dentro de la población no se tolerarían las miserables perspectivas de muchos caseríos.

Y no se encuentra razón que justifique esta diferencia. Lo que, en cambio, se encuentra razonable y justo es que la vivienda del monte debiera estar mejor atendida, en el aspecto de seguridad y de habitabilidad, que la de poblado. ¿Quién no encuentra esto razonable, sin apelar a pro-



fundas reflexiones? Son viviendas de la soledad. Lejos de la gente, lejos del socorro. Están, además, expuestas a la furia más agresiva de los temporales. Son como navíos enclavados para los que todo auxilio se vislumbra en lo remoto.

* * *

No faltará quen arguya en contra. La gente de caserío — replicará — es la gente de más sana naturaleza. Si, pues, son tan vituperables y tan deficientes las condiciones en que se desarrollan, ¿cómo se obtiene ese resultado? No es ésta una objeción que tritura ni mengua siquiera nuestro discurso. Porque, a pesar de las pésimas condiciones en que la vida se desenvuelve, es robusta, sana y vigorosa — claro que no todo el monte es orégano —, piense el adversario cuánto más vigorosa y fuerte sería desenvuelta en las debidas condiciones. Cuando el individuo goza de salud excelente, comete muchos disparates que estando enfermo la naturaleza no podría soportarlos.

¿Vamos a pensar por eso que los disparates contribuyen a la buena salud? Es que la salud, en esos casos, no se quebranta a pesar de los disparates. Y sin éstos, la salud obtendrá un más copioso y duradero tesoro de energías.

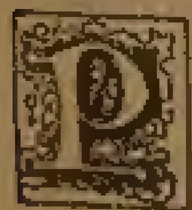
Por otra parte, la salud no solamente depende de la habitación — punto concreto de que tratamos —, sino de la dispensación proporcionada de otros medios: clima, trabajo, alimentación . . . Y en esos aspectos, la vida de caserío, más frugal, más ordenada, más sencilla que la nuestra, aventaja con mucho a la nuestra, víctima de la inquietud y de la glotonería. Si, pues, el medio de habitación correspondiese a los otros en la vida del caserío, el resultado sería de una eficacia envidiable.

¿No se podrán incluir en todas las Ordenanzas municipales de los pueblos vascos los artículos convenientes para la mejora del caserío? ¿No se debería obligar a los dueños a que realicen en los caseríos las reparaciones necesarias? ¿Hay derecho a que seres humanos pasen toda su vida y la vida de sus hijos en casas destartaladas, como en guaridas para animales?

Y que esto suceda en nuestro pueblo vasco, es doblemente doloroso. Nos gusta que ensalcen y pregonen nuestras virtudes, más para el asunto trascendental de la raza, de la conservación perenne del tipo, de la perseverancia de sus costumbres, aportaría mayor eficacia la extirpación de nuestros defectos que el elogio de ajenas voces circunstanciales . . .

ELADIO ESPARZA.

Mirando al Cantábrico



Para ir a *Arri-gorri*, atravesamos un pequeño brazo de mar que separa dos playas.

El barquero que nos conduce tendrá unos quince años: empuña los remos permaneciendo de pie; y la tajante quilla empieza a romper el unido y terso cristal de las aguas.

Dos minutos después, atracamos a la arena, casi al pie de una estrecha y elevadísima escalera tallada en la roca viva, cuyas gradas conducen a la carretera de Motriko, desembocando en el mismo punto de Arri-gorri. Saltamos, pues, del bote a la arena, y de la arena a la escalinata, dominando en pocos segundos un panorama estupendo . . .

Divisamos cerca, a la derecha, unas luces, son de Saturrán, de esa ancha y es-



paciosa playa, suavemente inclinada, protegida por ambos costados por el avance de dos puntas de roca, cuyos bloques destacados forman un muro natural, y tapizada de finísima arena. El cielo se muestra tachonado de rutilantes estrellas; y en la atmósfera se advierte una suavidad, una transparencia y una pureza incomparables. Toda la naturaleza duerme en el más profundo silencio: sólo las olas del mar parece que murmuran poéticos himnos . . . Al más hermoso ocaso ha sucedido la noche más hermosa. El firmamento, reproducido en las olas, parece descancar en el seno de los mares.

La estrella vespertina, nuestra constante compañera de viaje, está próxima a trasponer el horizonte y sólo se deja ya ver por los largos rayos que desliza de tiempo en tiempo sobre las aguas, a la manera de una luz que se extingue. A intervalos, unas brisas fugaces desfiguran en la inmensa superficie de las aguas, la brilladora imagen del cielo, agitan las constelaciones y van a expirar ante las olas con apagado murmullo. Espectáculo soberbio contemplado desde Arri-gorri que nosotros recogemos entusiasmados en nuestra retina y que no podremos olvidarlo jamás!

. . . .

Al amanecer hemos admirado otro espectáculo grandioso. La aurora despuntaba en el límite del horizonte, sobre la costa de San Sebastián. Este sublime cuadro cambiaba a medida que lo contemplábamos; pocos momentos después, una especie de rayas de color rosa y verde, irradiándose de un centro común, subieron de Levante al zénit; estos levísimos colores se disiparon, se reanimaron y tornaron a disiparse, hasta que el sol, mostrándose majestuoso en el mágico horizonte, confundió todos estos matices del cielo en una blancura universal ligeramente dorada. En aquel instante, una escuadra de lanchas pescadoras salía del puerto con rumbo a alta mar, con las velas tendidas, sin estar segura de cambiarla jamás en mantel o de tener un sudario.

En este momento sólo descubrimos en todo el inmenso horizonte y en este gran cuadro, un barquichuelo anclado en la orilla, casi debajo de nuestra azotea, y un barquerillo de diez o doce años que tomaba el sol, tendido boca arriba sobre la arena, cantando zortzikos. La barca, los remos y el muchacho forman un cuadro tan gracioso, tan sencillo, tan artísticamente dibujado sobre el fondo brillante de las aguas, y por añadidura tan pequeño, que todo ello junto parece un juguete modelado en barro para servir de «palillero» en una mesa.

. . . .

M. DE AZKARRAGA.

De la gran Revista "Hermes"

CAMBIO DE COMUNICACIONES

Bilbao, 27 de Enero de 1921.

Señor D. Pedro Parrabère.

Montevideo.

Muy estimado señor:

Por nuestro distinguido colaborador Raymond Ronze tenia ya buenas noticias suyas, que me alegro de confirmar con su carta. Ante todo he de agradecerle vivamente el interés que demuestra por nuestra Revista *Hermes*, de la que estoy bien orgulloso, porque su propio esfuerzo ha llegado a ocupar el primer puesto intelectual y estético entre las Revistas de la Península.

Siempre ha sido una de las principales preocupaciones de *Hermes* mantener un fuerte lazo de convivencia intelectual con los vascos residentes en América, por estimar que ellos pueden contribuir en mucho al desarrollo y esplendor de la cultura vasca, que es el fin primordial que con nuestra Revista perseguimos.

Por eso me ha parecido bien su ofrecimiento de aportar a *Hermes* datos del movimiento intelectual, especialmente entre los vascos, de esa parte de la América española. Puede Vd. desde luego, enviarnos de cuando en cuando notas breves, que puedan insertar en nuestra sección de *Hombres, Hechos, Intereses, Ideas* de los acontecimientos artísticos, literarios, científicos, sociales, etc., sucedidos en esas tierras y que revistan importancia e interés general indiscutibles. De este modo Vd. será nuestro corresponsal que nos tendrá al tanto de todo lo más digno de saberse que ahí suceda y que, al mismo tiempo que familiariza con ese país a los lectores de *Hermes*, contribuya a dar a conocer en él nuestra Revista.

Recibimos el diario en que hablaban del Sr. Ronze. De él hemos hecho una nota para el próximo número.

En adelante tendremos mucho gusto en enviarle constantemente dos ejemplares de *Hermes*, uno para Vd. y otro para la Biblioteca de EUSKAL ERRÍA. Le agradeceré que procure se halle siempre al alcance de los lectores.

Rogándole salude de mi parte al Sr. Ronze si tiene ocasión de verle, y agradeciéndole una vez más sus buenos deseos, me ofrezco de Vd. afmo. y S. S.

JESÚS DE SARRÍA.

Montevideo, Marzo 17 de 192

Señor D. Jesús de Sarria, Director de *Hermes*.

Bilbao.

Estimado señor Director:

Tengo especial agrado en significar a Vd. que he recibido su atenta carta de fecha 27 del pasado Enero, por la que se sirve confirmar mi nombramiento como corresponsal — en el Uruguay — de su interesante publicación *Hermes*, ofrecimiento que me hiciera, verbalmente, el señor Raymond Ronze, en su visita a esta ciudad.

Trataré de llenar mi cometido con todo desinterés y buena voluntad y, sobretodo, inspirado en mi amor hacia la tierra vasca, al par que contribuiré gustoso, desde lejos, a secundar su labor patriótica que la admiro aplaudiéndola.

Hoy más que nunca, colega mío, es necesario que todas nuestras fuerzas converjan a un solo fin: a la grandeza de nuestra patria; en todos sus órdenes.

Además, algún día, he de hablarle del esfuerzo diligente de los vascos en esta República, de manera que sea debidamente conocido en ésa, porque muchos de ellos llegaron a estas playas sin más techo que un cielo incierto y sin otra fuerza que una voluntad decidida para la lucha. Por eso triunfaron en justa lid.

Al tenderle mi mano, acepte, señor Director, los sentimientos de mi más distinguida consideración.

Fraternalmente,

PEDRO PARRABÈRE.

Cómo murió Iparraguirre



muchos vascos este articulillo les sonará a voz de ultratumba. Les parecerá mentira que, por medios naturales, pueda aún hablarse con el médico que asistió a Iparraguirre en la enfermedad que le arrancó del mundo.

Y es que, juzgando por impresión, nos parece que una larga ringlera de lustros nos separa del popular cantor. Vemos su figura esfumada, en el mismo plano en que vive el recuerdo de otros personajes que murieron hace varios cientos de años. Y, sin embargo, sólo treinta y nueve nos separan del día en que murió el poeta-músico de Villarreal.

Viven personas que le conocieron. Y vive, felizmente, el médico que le asistió en su última enfermedad; el doctor guipuzkoano don Ignacio Casares, hoy Director de Sanidad en San Sebastián de Pravia.

Iparraguirre murió en el caserío Zozabarro, enclavado en jurisdicción de Itxaso; en aquella época; Casares era médico titular de Gabiria, y el enfermo le llamó a su cabecera. Casares podría relatarnos, pues, sugestivos detalles de aquellos tristes momentos.

He acudido al amigo. Muy atento, se ha puesto a mi disposición.

Y hemos hablado así . . .

— Pues mire usted . . . — me ha dicho —, No sé qué día fué . . . ¿Usted se acuerda cuándo murió?

— Sí. El 6 de Abril de 1881.

— Entonces fué el día 4 cuando me llamaron. Era el mediodía, y estaba yo comiendo en Gabiria, cuando recibí el aviso, Iparraguirre estaba grave, y me pedían que fuese a visitarle. A las tres de la tarde entraba en su casa. No puede usted figurarse cuánto se alegró aquel hombre al verme en su cuarto. Extendió los brazos, me cogió entre ellos y me apretó contra su pecho. Al cabo de un buen rato, «Me ahogo — me dijo —; yo necesito un remedio. ¡Confío en usted!». Como pude, le consolé y le tranquilicé un poco. Le pedí que me explicase lo que le sucedía.

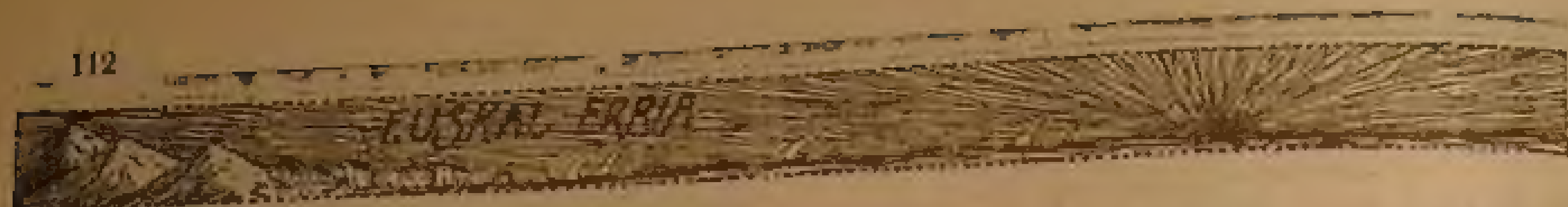
La explicación fué breve y clara; dos o tres días antes se había sentido indispuesto, invadido de malestar general y molestado por un catarro que le producía gran fatiga; llamó a don Pedro de Zangitu, cirujano de Ormaiztegi, pero sus medicamentos no consiguieron cortar el mal; por el contrario, la disnea iba en aumento. Le reconocí, y en seguida pude ver que la bronco-neumonía le invadía ambos pulmones y apenas quedaba campo respiratorio que permitiese una hematosis regular. La fiebre alcanzaba casi los cuarenta grados, y el corazón funcionaba con dificultad. Su estado era realmente grave.

— ¿Pero no tenía más dolencia que la bronco-neumonía?

— Ninguna más. Y si también anda por el pensamiento de usted la leyenda del envenenamiento, deséchela en absoluto.

— ¡Se ha repetido tantas veces eso de que murió envenenado por los «perretxikos» de una merienda . . . !

— Es falso. Iparraguirre padecía de un catarro pulmonar crónico. Pocos días antes de que se viera obligado a guardar cama, fué a oir el sermón que un misionero predicó en la plaza pública de Villarreal, se enfrió, y una bronco-neumonía le invadió ambos pulmones. Esa fué la enfermedad que le llevó al sepulcro. Hablar



de envenenamientos e indigestiones, es mentir. Puede usted decirlo donde quiera, en nombre de la ciencia médica.

—Lo diré, porque me place esa afirmación que echa por tierra la leyenda del envenenamiento.

—En vista de la gravedad dispuse lo que mis conocimientos técnicos me aconsejaron, y después de levantar un poco aquel ánimo decaído, salí . . .

—Confiando muy poco en la curación ¿verdad?

—Nada. Apenas salí del cuarto, llamé a todas las personas que atendían al enfermo y les expuse la verdad de la situación. Su estado era muy grave, y convenía mucho que se preparase a bien morir. Se hacía preciso dar la noticia al interesado . . . Pero los enfermeros rehuían el trance y se esforzaban en demostrarme que yo era la persona más indicada para decir al enfermo la verdad. Yo me resistí: creía realmente que la noticia le sería menos amarga si se la comunicaban ellos, y salí . . .

—¿Tranquilo?

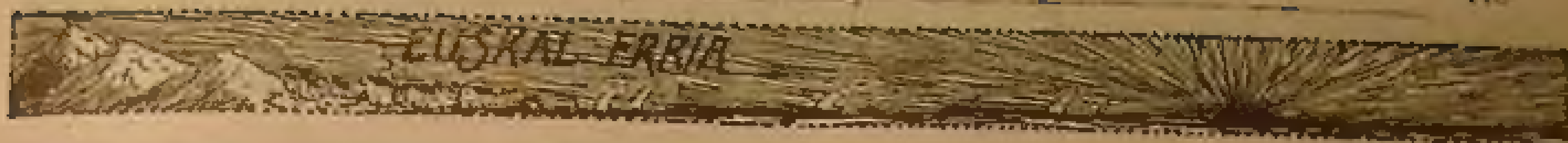
—Sí; salí tranquilo, porque no pensé siquiera en que aquellas personas podrían no seguir mi indicación. Pero yo no sé qué luz fué invadiendo poco a poco todo mi sér. A medida que me alejaba de la casa sentía una desazón que iba creciendo . . . Cruzó por mi pensamiento la idea de que quizá, por falsos temores, los enfermeros no expusieran al enfermo su verdadera situación: el recelo se afirmó, la inquietud me hizo presa en el alma, y no pude seguir mi camino . . . Volví . . . Excuso decir a usted la sorpresa que causó a Iparraguirre mi aparición. «¿Cómo usted por aquí otra vez?» —me preguntó impaciente y anheloso—. Y con los ojos muy abiertos esperó la contestación.

—Que, seguramente, de los labios de usted saldría temblando.

—No, señor. Llevaba la serena fortaleza que da el cumplimiento del deber. Le hablé con toda lealtad. Podría repetir mis palabras de entonces. No se me olvidarán. «Vengo a completar mi visita amigo mío —le dije—. Me he empeñado en curarle, y quiero combatir todas las causas que puedan tener influencia sobre su enfermedad. Antes, sólo me he fijado en las causas materiales; pero en el camino he ido recapacitando acerca de la influencia que el espíritu ejerce sobre el cuerpo, y he decidido luchar también contra las razones morales que puedan perjudicar a su salud.

Una absoluta tranquilidad moral es la mitad de la curación, querido don José María, y hemos de comenzar por conseguir que usted sienta esa absoluta tranquilidad . . . No me mire usted así, amigo mío . . . No le acuso de nada; yo ya sé que usted es bueno . . . ¡Pero ha corrido usted tanto por esos mundos de Dios! . . . Ya ve usted . . . yo mismo . . ., tengo bien arraigados los principios de nuestra religión, y, sin embargo, en mis cortas andanzas he descuidado a veces las prácticas cristianas. Y usted, don José María, que ha corrido tanto mundo, que ha llevado una vida azarosa . . . ¡qué tiene de extraño . . .! no habrá usted sido un santo . . . habrá tenido épocas de abandono, de tibieza, aunque no de olvido . . . Ya lo sé, mi viejo amigo, ya lo sé . . . De olvido, no . . . Usted es bueno . . . Un hombre que ha puesto el alma en sus canciones tiene que ser bueno . . . ¡Cómo no ha de serlo usted, que ha pasado la vida clavando en nuestros corazones la idea de Dios y la del amor a esta tierra bendita . . . ! ¡Cómo no ha de volver los ojos a la Cruz usted, que enardeció a las muchedumbres hablándoles de un árbol santo, coronado por esa Cruz . . . !».

Al oír estas palabras, el pobre Iparra-



guirre rompió a llorar como un niño, y entre sollozos repetía sin cesar: «Es usted un sabio . . . yo haré lo que usted quiera ... es usted un sabio ... lo que usted quiera . . .».

«Esa Cruz es la tranquilidad moral que usted necesita — le dije — ; ¿a quién quiere usted que llamemos amigo mio, para que le perdone en nombre de Dios?» No sé lo que contestó ni lo que dijimos luego . . . Abrazados llorábamos los dos a lágrima viva . . . Sólo recuerdo que continuamente me repetía: «¡Es usted un sabio . . .!».

El médico emocionado hizo un alto en su narración. A través de los ojos húmedos se le adivinaba que estaba volviendo a pasar por aquel intenso trance vivido hace cuarenta años por primera vez.

— Cuando nos serenamos un poco — siguió diciendo — bajé a ver a las personas de la casa y a encargarles que llamaran a un sacerdote. Me dijeron que el párroco de Ezkioga había ido hacia Ormaiztegi y no tardaria en volver. Le esperé; volvió pronto y le dí cuenta de la misión que había de cumplir. Al principio se mostró un poco reacio . . .

— ¿Por qué?

— Hombre . . . Como Iparraguirre no era muy escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes religiosos . . . en esos pueblecillos, ya sabe usted . . . Pero le hablé de la gravedad del enfermo y de su excelente disposición moral, y el párroco acudió, le confesó en un momento y salió muy satisfecho. Subí entonces al cuarto de Iparraguirre, a quien encontré mucho más tranquilo. Había que administrarle el Santo Viático, y como el caserío Zozabarro está en jurisdicción de Itxaso, el párroco de esta villa tenía que ser el encargado de cumplir tan sagrada misión.

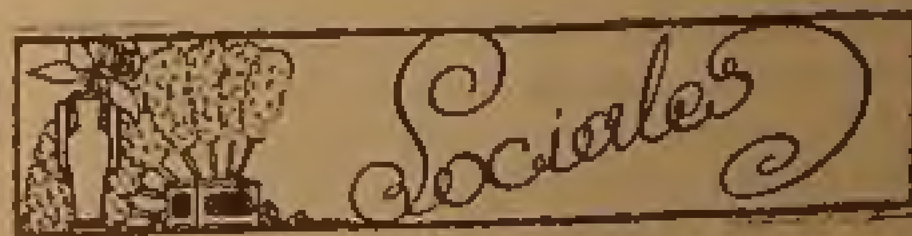
Pero Iparraguirre estaba en malas relaciones con él . . . Le hablé de la conveniencia de reconciliarse con el párroco y le recomendé que olvidase todo desvío y le recibiera como a buen amigo. «Lo que usted quiera . . . ¡es usted un sabio! — me repetía sin cesar. — ¡Cuánto le agradezco su obra de reconciliarme con Dios ...! Yo . . . la verdad . . . ¡de eso no me acordaba! ¡Es usted un sabio . . .!». Nos apretamos fuertemente las manos durante largo rato, y salí. No le ví más.

— ¿No volvió usted?

— No pude. Deberes inaplazables de mi profesión me retuvieron en Gabiría todo el día 5 y el día 6 murió. No pude volver, pero sé que durante mi ausencia me recordó constantemente. A cuantos le visitaban les decía lo mismo: «Qué buen misionero sería el médico de Gabiría!». En aquel caso lo fuí: lo que con Iparraguirre hice es una de las grandes satisfacciones de mi vida.

Así murió Iparraguirre, el hombre de quien decimos que no fué buen poeta, que no fué buen músico, que no fué buen patriota . . ., pero que fué desterrado de su país porque con sus poesias y canciones ponía fuego en los corazones de los vascos.

J. M. DE OJARBIDE.



La gran fiesta anual

se realizará el 10 de Abril

Hemos adelantado, en el número anterior, la grata noticia de que el Consejo Directivo de «Euskal Erría» había determinado realizar la fiesta anual el domingo 10 de Abril, en el Recreo social de Malvín, lo que se comunicó al Presidente de la Comisión de Fiestas.

Esta fiesta consistirá en un almuerzo que será servido por un hotel de esta capital, con un se-

tecto menú que fué aprobado por las autoridades competentes.

Los que deseen concurrir a este almuerzo, PARA EL QUE SE HA FIJADO LA CUOTA DE $ 2.50 por persona, deberán inscribirse en la sede central de nuestra Institución, desde el 28 del corriente hasta el 7 de Abril, de 7 1/2 de la mañana hasta las 10 de la noche.

Podrán asistir a este almuerzo los ASOCIADOS y las CONSOCIAS.

Se aceptarán las inscripciones siempre que el asociado o consocia, en el momento de la inscripción, PRESENTE EL RECIBO DEL MES DE MARZO DEL CORRIENTE AÑO, o bien el RECIBO ANUAL, sin cuyo requisito no podrá inscribirse. En el mismo acto, DEBERÁ ABONAR *la cuota establecida, esto es*, LOS $ 2.50, y, de inmediato, se le entregará la tarjeta correspondiente.

Por la tarde de ese día — 10 de Abril — se realizará el programa de festejos que combinará nuestra activa Comisión de Fiestas, y se ofrecerá a los asociados y a sus familias un lunch que será servido por la Confitería *Petit Versalles*.

Para poder concurrir a esta fiesta, será preciso, repetimos, PRESENTAR EL RECIBO DEL MES DE MARZO del corriente año, O BIEN EL ANUAL.

En el número siguiente ofreceremos otros pormenores relacionados con esta gran fiesta.

† Micaela Garmendia de Aguirre

A una edad avanzada, y después de sufrir crueles alternativas durante una larga enfermedad, falleció la señora Micaela Garmendia de Aguirre, dama vinculada a nuestros círculos sociales y cuyas prendas de carácter la consagraron como ejemplo de virtudes.

Esposa amantísima, madre cuidadosa, deja un hogar respetable rodeado de merecidos prestigios.

Su fallecimiento, que es muy lamentado entre el vasto círculo de relaciones de la familia de Aguirre, añade un nuevo crespón al que puso en ella, hace algunos meses, el fallecimiento de uno de los hijos de la extinta.

Por Doña María Berriol de Ameglio

Se verificó, el 14 del actual, en la Basílica Metropolitana, un solemne funeral rezado en sufragio del alma de aquella excelente señora, recientemente fallecida, que se llamó Doña María Berriol de Ameglio.

El referido Templo se hallaba enlutado y la combinación acertada de luces, ofrecía un marco de severidad, en consonancia con la ceremonia que se verificaba.

La concurrencia que asistió fué realmente numerosa, y justificó, en forma amplia, las grandes vinculaciones de la familia Ameglio. El duelo fué presidido por el Excmo. y Rvmo. señor Arzobispo de Montevideo, Monseñor Dr. D. Juan Francisco Aragone.

Bodas y Noviazgos

El 28 del corriente mes se realizará en casa de la familia de la novia, el enlace de la señorita Alicia G. Gamboa con el señor Homero Sereijo. Serán testigos por parte del novio los señores Julio Fernández de la Sierra y Artigas Sierra Gil y por la novia los señores Santiago Bonsignore y José L. Gamboa.

— Se efectuó la boda de la señorita María Angélica Nuñez Parrabere con el señor Rodolfo Roquero.

Fué apadrinada por el señor Luis Vallarino y la señora Hilaria Vallarino de Roquero. En el contrato civil fueron testigos los señores doctor R. Alonso, G. Sacco, Tomás Risso, Luis Vallarino (hijo), Luis Alberto Fernández y Santiago Legrand García. En la animada reunión con que se festejó este acontecimiento y que duró hasta altas horas de la noche, estaban las familias de Nuñez Parrabère, Roquero Vallarino, Gadea de Tiscornia, Echevarría, Risso Etchevarría, Musto Fuentes, Domínguez, De los Reyes, González y otras.

— Se efectuó la boda de la señorita María Fermina Althabe con el señor Alberto González, pareja que cuenta con generales simpatías dentro del vasto círculo de sus relaciones.

El contrato civil como la ceremonia religiosa se efectuaron en la elegante residencia de la familia de la novia, donde se congregó un extenso núcleo de familias conocidas. Esto dió motivo a una hermosa fiesta que se prolongó animadamente hasta muy tarde.

La nueva pareja ha recibido una cantidad considerable de regalos.

— Anoche, en la nueva residencia del señor Pedro Irigoyen, en la calle Durazno, se realizó la boda de la interesante señorita Aída Teresa Podestá con el señor José Varela. El contrato civil fué autorizado por el Juez de Paz de la 5ª sección, D. Horacio Vigil. Actuaron como testigos, las señoras Angela Podestá de Irigoyen, Antonia Podestá de Calvo, y los señores Pedro Irigoyen, José Calvo, José Romeo y Atilio Samoria.

Con motivo de esta boda, los contrayentes han

recibido muchas felicitaciones de sus vastas relaciones.

— El 17 del corriente mes tuvo lugar la boda de la señorita María Bastos Peltzer con el ingeniero Raúl Costemalle.

En el contrato civil actuaron de testigos, por parte de la novia, los señores doctor Andrés Pacheco, Juan Miranda, Abel Costemalle y Gregorio Díaz, y por parte del novio, los señores Ubaldo Ramón Guerra, Antonio Casabó, Ignacio Ferro y Pedro Esquerré.

La bendición nupcial fué apadrinada por la señora Celestina B. de Costemalle, madre del novio y por el doctor Julio Bastos, tío de la novia.

Enfermos

Totalmente restablecido el señor Alfredo Rodríguez Berjot.

— Restablecida la señora Graciana París de Sarasola.

Viajeros

El 25 de Abril, partirá para Espes, Bajos Pirineos, nuestro buen amigo y consocio el señor Juan Vidart en compañía de su esposa la señora Juana Harambure de Vidart. Demorarán unos siete meses en ese simpático paraje, para visitar después el norte de Francia.

— Regresaron de Minas la señora Catalina V. de Figari en compañía de sus hijos Antonio, Eduardo y Leonilda Figari de Fullana, con el esposo de ésta señor Guillermo Fullana.

— Después de permanecer una larga temporada en una de las Playas del Este, regresó a nuestra capital el señor Juan Bautista Bidegaray, en compañía de su esposa.

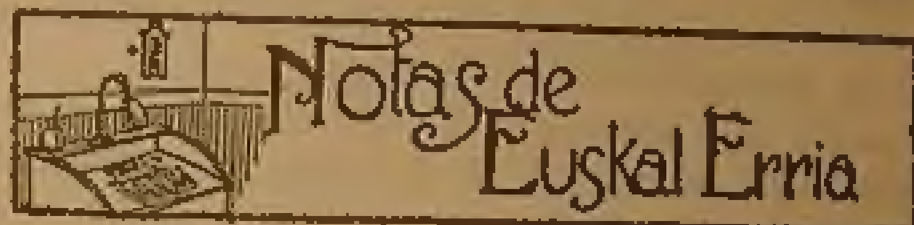
— En el vapor *Almanzora*, se embarcarán el 2 de Abril, con destino a Europa, la señora Josefa M. de Imenarrieta, su hija la señora Clara I. de Cohas con su esposo el señor Héctor Cohas y las niñas María Clara y María Elena Cohas. Los referidos viajeros visitarán toda Francia, Bélgica, Inglaterra y demás importantes ciudades del viejo mundo, como igualmente las provincias vascongadas.

— Del Durazno, donde permaneció una larga temporada, llegó el señor Pedro Idiarte.

— Regresaron del Durazno el doctor Francisco Cortabarria en compañía de su hermana la señorita Maruja.

Agradecimiento

Los deudos de Juan Dalier, agradecen profundamente las manifestaciones de condolencia recibidas con motivo de su reciente duelo.



Próximas sesiones

El Consejo Directivo celebrará sesión el MARTES 29 DEL CORRIENTE, a las 8 y 45 de la noche.

A ella asistirá la Comisión de Fiestas para ultimar los preparativos de la fiesta anual.

— La Comisión de Señoras se reunirá con la de Beneficencia e Instrucción el SÁBADO 2 DE ABRIL, a las 4 de la tarde.

Quedan invitados todos sus miembros.

LA SECRETARÍA GENERAL.

Consejo Directivo

ACTA N.º 351

SESIÓN DEL 8 DE MARZO DE 1921

Con la presidencia del señor Matías Gamboa, y con asistencia de los señores Juan Mochó, Domingo Aramburu, Juan Harambure Tissier, Pedro Irigoyen, Fermín Hernandorena, José Mariezcurrena, Domingo Aiscar que desempeñó la Secretaría y el Director de la Revista social, celebró sesión el Consejo Directivo de «Euskal Erria».

— Previa lectura, se aprobó el Acta de la sesión anterior número 350.

— Se declararon incorporados a la Institución, los señores:

Bernardo Berhau, Bernardo Berhau (hijo), Juan Donagaray, Pelayo García Medero, Francisco Donagaray, Pedro Churrut, Domingo F. Tourreilles, Pedro Gelós, Juan Gelós, Osorio Martirena, Juan Acuña, Enrique Carrera, Juan Arin, Juan Arjebay, Antonio Miralles, Salvador Tanco, Pedro Lujambio, José Pedro Astigarraga, Alfredo A. Lagomarsino, Salvador Curbelo, Osvaldo Medina, Miguel Gascue, Próspero M. Rubert, Carlos Astigarraga, Chas A. O' Brien, Salvador Botella, Dr. Carlos Travieso, Carlos Zaffaroni, Napoleón Pons Ferrer, Julio M. Rocha, Fermín Donazar.



—Propónense como socios:

José Lujambio, Activo, N.º 1799, presentado por Pedro Lujambio y Juan Lujambio.

Dalmiro Tió Rivas, Cooperador, N.º 1800, por Br. Saratsola y J. Sánchez Méndez.

— El señor Presidente de la Comisión de Fiestas presenta el presupuesto para el almuerzo de la fiesta anual. Tras amplia deliberación, se fijó el precio del cubierto en $ 2.50 por persona. El lunch, por la tarde, lo ofrecerá la Institución, el cual se encomendará a la Confitería « Petit Versalles ».

—La Sociedad francesa anuncia la constitución de su nueva Comisión Directiva.

— Se dejó constancia de que el señor Juan B. Igon, donó la cantidad de $ 120.00 por concepto de un número especial de la Revista social. Se le agradece, sinceramente, esta nueva prueba de su cariño a « Euskal Erria ».

— Considerándose otros asuntos de carácter interno, se levantó la sesión a las 10 y 30 p. m. habiendo comenzado a las 9 y 15.

ACTA N.º 352

Sesión del 15 de Marzo de 1921

Presidiendo el señor Matías Gamboa, y con asistencia de los miembros Juan Mochó, Ramón Iráizoz, Pedro Irigoyen Eugenio J. Cazeaux, José Mariezcurrena, Domingo Aiscar que desempeñó la Secretaría y el Director de la Revista social, celebró sesión el Consejo Directivo de « Euskal Erria ».

— Previa lectura, se aprobó el acta de la sesión anterior N.º 351.

— Decláranse incorporados a la Institución los señores:

José Lujambio, Dalmiro Tió Rivas.

— Autorizóse el pago siguiente:

A José Mariezcurrena . . . . $ 2.60

— Se leyeron varios presupuestos relacionados con el almuerzo. Se aprobó el presentado por el señor E. Sburlatti, del Hotel Marconi, como igualmente el menú para el almuerzo.

— Se deliberó extensamente acerca de la buena organización de la fiesta anual.

— El señor José L. Muracciole, representante del Licor Izarra, remite una nota con una muestra de este exquisito licor fabricado con plantas de los Pirineos. Se agradece la atención.

— Se comisiona al señor Cazeaux para que se entreviste con el propietario de la confitería « Petit Versalles » por asuntos, relacionados con el lunch del 10 de Abril.

— Excusó su inasistencia el doctor Francisco Cortabarría.

— Levantóse la sesión a las 10 y 30 p. m. habiendo comenzado a las 9 y 10.



Solicitud de trabajo

D. José M. Salgado y Aguirre, de 40 años, casado, desea obtener un puesto en alguna Farmacia o escritorio.

Se darán informes en la calle Paraguay 1683.

Aviso

Ingeniero Industrial Español, recién llegado al país, con título de la escuela de ingenieros industriales de Barcelona, huérfano de relaciones y con grandes deseos de trabajar, solicita el apoyo de sus compatriotas.

Se encarga de la confección de planos, proyectos, mensuras; arregla maquinaria que tenga dificultades en su funcionamiento, modifica y proyecta instalaciones de fábricas, se encarga del montaje de maquinaria y hace instalaciones eléctricas aun cuando sean de pequeña importancia, en establecimientos de campo, comercio y casas particulares.

Interinamente y hasta tanto tenga escritorio, suplica los avisos por correo o personalmente a su domicilio particular Avenida Aldea Esq. a Estivao — Villa Nelsa y a nombre de Nicolás Guerrero, Ingeniero Industrial.